

**Trabajo social interpretativo**

**Jóvenes en la periferia**

**La construcción sociocultural de identidades juveniles en Los Reyes la Paz, Estado de México**



**UAEM**

Universidad Autónoma  
del Estado de México

**Unidad Académica Profesional Chimalhuacán**

**Trabajo social interpretativo**

**Jóvenes en la periferia**

**La construcción sociocultural de identidades  
juveniles en Los Reyes la Paz, estado de  
México**

**Aurora Zavala Caudillo  
Martín Sánchez Villal  
Miguel Bautista Miranda**

**Coordinadores**

Primera edición: 2017

Aurora Zavala Caudillo, Martín Sánchez Villal y Miguel Bautista Miranda.  
(Coordinadores)  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Unidad académica Profesional Chimalhuacán

Reservados todos los derechos.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro,  
ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna  
forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico,  
por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso  
previo y por escrito de los titulares.

Edición a cargo de los coordinadores  
Av. Ejido Colectivo s/n. Col. Arturo Montiel,  
Chimalhuacán, Estado de México.  
C. P. 56353, México.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos a la  
Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Unidad Académica Chimalhuacán  
(UAPCH), de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de la  
Universidad.

Comité Evaluador:

Dr. Javier Carreón Guillén (UNAM-ENTS, SNI I)  
Dra. Josefina Maldonado Montes (UAM-I)  
Dr. Carlos Augusto Oseguera Sánchez (UNAM-FCPyS)

ISBN: 970-945-16-4-X

Fecha de edición: mayo de 2017  
Impreso y hecho en México

# ÍNDICE

<b>Prólogo</b> <i>María Elena Umbral Martínez</i>	7
<b>Introducción</b> <i>Martín Sánchez Villal</i> <i>Saúl Urcid Velarde</i> <i>Miguel Bautista Miranda</i>	10
<b>Orientaciones teóricas</b> <i>Martín Sánchez Villal</i> <i>José Hernández Ramírez</i>	19
<b>Historia y espacio social en Techachatitla</b> <i>Aurora Zavala Caudillo</i>	40
<b>Migración e identidad en el barrio juvenil</b> <i>Martín Sánchez Villal</i> <i>Aurora Zavala Caudillo</i>	69
<b>La frontera en el barrio</b> <i>Moisés Zenteno López</i> <i>Diana Franco Alejandre</i>	91
<b>La calle del rock</b> <i>Irving Vázquez Cruz</i> <i>Guadalupe Villalobos Morroy</i>	97
<b>Violencia en los agrupamientos juveniles</b> <i>Miguel Bautista Miranda</i> <i>Fabiola Zenteno Ramírez</i>	104

<b>Muerte cotidiana</b> <i>Aurora Zavala Caudillo</i> <i>Martin Sánchez Villal</i>	113
<b>Conclusiones</b> <i>Miguel Bautista Miranda</i> <i>Nora Nallely Gloria Morales</i>	124
<b>Glosario</b> <i>Fabiola Zenteno Ramírez</i> <i>José Hernández Ramírez</i>	131
<b>Bibliografía</b>	143
<b>Sobre los autores</b>	160

## CONCLUSIONES

*Miguel Bautista Miranda  
Nora Nallely Gloria Morales*

Esta investigación tuvo como objetivo conocer las percepciones y prácticas cotidianas violentas en las que se encuentran inmersos los jóvenes que habitan en una colonia popular del oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). El marco de interpretación sociocultural se fundamenta en el análisis de los agrupamientos identitarios juveniles.

El estudio de jóvenes en contextos urbanos a partir de la categoría de análisis: agrupamientos identitarios juveniles nos permitió dialogar y construir el objeto de investigación y también confrontar la construcción social y cultural de los jóvenes. Lo distintivo de esta categoría lo constituyen las coincidencias y diferencias que enmarca cada agrupamiento. La delimitación de fronteras no sólo es en un ámbito conceptual, va más allá, en lo material se visualiza en el vínculo social que hay entre los jóvenes y de acuerdo a la intensidad y apropiación de cada emblema o artefacto simbólico en sus prácticas cotidianas.

En el análisis se argumenta que la juventud en Techa se configura como una identidad social que se construye a partir de una serie de condiciones, donde se marcan diferencias culturales, de género y generación, desde la cual surgen elementos distintivos. No obstante, el ser joven y pobre en algunas ocasiones comporta una identidad social estigmatizada, según el tiempo y contexto situado.

El barrio de estos jóvenes deja entrever una serie de múltiples conflictos sociales que se despliegan en pautas de acción. Los jóvenes se relacionan en una sociedad contradictoria, cuyo lazo social se configura en diferentes niveles que surgen del reconocimiento social y sentido de pertenencia. Se estructuran en torno al territorio, códigos y prácticas definidas y aceptadas por los jóvenes. Esto permitió comprender algunos de los procesos sociales y culturales que viven cotidianamente no sólo los jóvenes, sino también los colonos en Techa.

La construcción de lo juvenil se encuentra marcada por la experiencia de vida y biografía personal, por tanto la juventud se define según tiempos y espacios sociales, en tanto su producción de estilos y las relaciones de conflictos aparecen como una respuesta social que es naturalizada, ante la violencia que reciben y ejercen los jóvenes.

Los resultados de investigación dan cuenta de la articulación entre la construcción de lo juvenil en contextos urbanos, su relación con la violencia y los procesos migratorios a partir de un contexto socio económico y político estructural, caracterizado por la modernización excluyente, donde el crecimiento de la población se acelera en la periferia de la Ciudad de México, acentuando las desigualdades y consecuentemente la creación de territorios y agrupamientos juveniles, que en el imaginario social de pobladores del barrio y autoridades del ayuntamiento representan, una forma de relacionarse y mostrarse ante la visión adulta e institucional, y al mismo tiempo, los agrupamientos identitarios juveniles adquieren significados de peligro, violencia, jóvenes inadaptados, vagos, o delincuentes.

Se observa que en las colonias de reciente creación, los agrupamientos juveniles como las pandillas, bandas y pandillas delictivas sustituyen de alguna manera otros factores de sociabilidad en la construcción de lo juvenil. La violencia posee significados opuestos, por un lado los vecinos de Techa emplean la violencia como un recurso fundacional en la tarea de construir una vivienda y "orden" que permita mantener la seguridad y obtener los servicios públicos. Este orden se basa en el control y acceso a esta zona con base en la intimidación, confinamiento, taloneo y palizas. Por el otro la violencia funciona como una

de las estrategias que se emplean para construir la identidad en los jóvenes pertenecientes a estos agrupamientos, al fomentar la hombría, el prestigio social, reconocimiento, aguante y adscripción a un agrupamiento juvenil.

La construcción de los jóvenes se inscribe en la iniciación a un agrupamiento identitario juvenil permeado por la violencia, donde las palizas, los ritos de paso y reafirmación adquieren connotaciones sexuales, peligro y miedo, lo que posibilita la configuración de masculinidades y feminidades específicas. Estos se estructuran de acuerdo a una cultura hegemónica, generacional y parental. En tanto son construcciones sociales e históricas situadas que polarizan a los jóvenes en agrupamientos.

Por tanto el modelo hegemónico de la masculinidad juvenil en Techa se expresa en una doble dimensión. La primera al interior de los agrupamientos, a través de la revancha, competencia por el prestigio, estatus, enfrentamiento y vigilancia continua para mantener el control y el respeto. Esta construcción de masculinidad en los jóvenes se desarrolla bajo la experiencia del peligro, violencia y protagonismo que deriva en un reconocimiento entre pares que integran los agrupamientos. La segunda al exterior de los agrupamientos en su relación con la esfera pública y parental se logra a partir de la dinámica, reconocimiento e impugnación que elaboran los chavos. Por lo que se definen y reestructuran los valores en el sistema de prestigio local. El honor y dignidad expresan la masculinidad en la capacidad y ejercicio de la violencia, toda vez que poseen el control del territorio urbano.

La representación de los agrupamientos identitarios permite organizar el espacio y tiempo de la vida cotidiana del barrio, donde la violencia no se expresa de manera estática, no es lineal, envuelve una trama de prácticas y significados que estructuran el sistema de valores, así los jóvenes reafirman su identidad chola, marihuana o rockera, en tanto protegen, cuidan el territorio y denotan acciones violentas.

La migración es un fenómeno vinculado a la violencia. Este proceso migratorio funciona como un elemento que permite la construcción de agrupamientos juveniles, tal es

el caso de los cholos de la PxM. La reafirmación de la identidad chola apunta a nuevas formas de relacionarse y construir lo juvenil. Estas formas tienen que ver con el cruce clandestino cargado de peligros, amenazas y violencia que permite incluso elaborar identificaciones con otros jóvenes cholos que se ubican en la frontera. La experiencia vivida en el "brinco" da cuenta de la estructura al interior del agrupamiento de los PxM, donde la jerarquía entre los jóvenes se ubica en el retorno migratorio. Este obtiene mayor prestigio en tanto es forzado. La carga de valores que implica el brinco dista en mucho para los jóvenes de los agrupamientos de los marihuanos y rockeros, En tanto que el brinco reivindica la condición de hombre jóvenes cholos.

Otro de los elementos que permite la construcción de los jóvenes en agrupamientos es el mito fundacional. Este permite incorporar referentes reales o bien desde el sentido común y las representaciones sociales que elaboran los chavos. El mito fundacional juega un papel importante entre los jóvenes de los agrupamientos. Funciona como un elemento que integra, otorga un sentido de pertenencia y validación de prácticas, toda vez que se relacionan con un pasado generacional y parental. Así los mitos se ubican en el "brinco", la figura del marihuano o malandro y la música en el rock urbano.

La violencia desempeña un papel articulador entre los jóvenes cholos de la PxM, marihuanos y rockeros. Esta relación se origina en los ritos de iniciación y reafirmación. El ritual como un elemento identitario, permite la iniciación a un agrupamiento y, más tarde, a una de las prácticas cotidianas, (el brinco, el taloneo, hurto, secuestro exprés, confinamiento, presencia continua y vigilancia) La violencia sirve como argamasa en la interacción de los jóvenes, en tanto cubre, cobija a los chavos al dotarlos de una identidad sea en Cholos pertenecientes a la pandilla de los PxM, la banda de los marihuanos y los rockeros o bien la pandilla delictiva de los payasos.

La inscripción de la violencia se visualiza en el ejercicio del poder inscrito en el cuerpo, por medio de los tatuajes, cicatrices, fracturas, marcas, por la presencia y vigilancia de los chavos de manera continua en las esquinas, el rumor, la sospecha, temor, la espectacularidad y el baile son componentes que los jóvenes utilizan para ejercer la violencia como algo cotidiano y dinámico.

Los agrupamientos identitarios juveniles se configuran con base en la organización que elaboran tanto al interior del barrio y su relación con el espacio urbano al exterior. Las fronteras se articulan a partir de la visibilidad del uso del cuerpo, constituidos por una estética, por códigos y leyes que se instituyen entre los chavos y a partir de la carga de significados que se les atribuyen. Al interior las fronteras simbólicas, territoriales y sociales se expresan a partir de ciertos componentes. Estos son el recurso del miedo, terror, prácticas de hurto, confinamiento como estrategia de seguridad y control para acceder a la zona, presencia continua para ejercer el poder en el territorio. Los jóvenes repiten esquemas y prácticas cotidianas de su ámbito barrial y las trasladan a un espacio local “la calle del rock”, donde tienen la posibilidad de integrarse con otros jóvenes ajenos al barrio a partir de las diferencias.

La integración o lo que se denomina como reducción de diferencias entre los integrantes de cada agrupamiento identitario pone de manifiesto la solidaridad, cooperación y ayuda mutua ante un evento extraordinario o cotidiano que perjudique o dañe a los jóvenes dentro del barrio. Estos eventos tienen que ver con la seguridad del barrio y de sus integrantes, el control por la venta y distribución de las drogas. La estructura de los agrupamientos da cuenta de la construcción de identidades colectivas con base en un principio unificador basado en el respeto. La emergencia de diferentes agrupamientos responde a una Techa que se ubica en relación a un contexto exterior. Los barrios unidos se articulan en un espacio local “la calle del rock” bajo una estructura cimentada en una comunidad emocional. Esto se materializa con base en un mito fundacional, principio de respeto y defensa del barrio entre jóvenes urbanos. La hermandad, permisibilidad y negociación se establecen para mantener la seguridad e integridad del barrio donde los

elementos identitarios como la música, la charla, “el coto”, la facha, el tatuaje, grafiti y lenguaje crean un espejo, donde los jóvenes se observan, y al verse reflejados en el otro denotan un reconocimiento social que genera nuevas formas de articulación y adscripción entre los jóvenes.

La violencia se encuentra en la cotidianidad en forma simbólica, basada en las relaciones de dominación entre los jóvenes y fuera de los agrupamientos, lo interesante es comprender cómo a partir de un *habitus* configurado en la violencia estructural y cotidiana que viven desde que nacen, los jóvenes aceptan y justifican de esa manera las prácticas violentas.

Comprender la violencia que ejercen y de la cual son víctimas los cholos de la PxM, marihuanos y rockeros nos permite reflexionar sobre la trama de significados en función de la representación, miedo, rituales y muerte. De ahí que la violencia cotidiana en este contexto adquiera tres dimensiones. La violencia como una “argamasa afectiva” en los agrupamientos, la cual permite una comunión intensa, una forma de estar juntos entre la ausencia o bien ante el declive de las estructuras de acogida. Segundo al ser naturalizada por la violencia al exterior se visualiza como algo normal pues es cotidiano al ser interiorizado en el *habitus* con base en las creencias, preceptos y normas sociales del espacio social que habitan y justifican en las prácticas. Tercero, como una forma de resistencia al interior de los agrupamientos identitarios y al exterior se materializa en una transgresión, función que impugna la pobreza de la cual son sujetos los jóvenes de este estudio.

La violencia pone de manifiesto la ausencia y la fractura del símbolo desde la perspectiva de Marc Auge (2002) empero como se demuestra, el símbolo posee diversos significados, puede ser sanador o no. Lo trascendente es que los artefactos simbólicos que crean y se apropian los jóvenes para constituirse en agrupamientos le permiten generar formas de sociabilidad como algo diferente y ajeno, que al interior de los agrupamientos acogen y al exterior se descalifican por los adultos o aquellos ajenos a los agrupamientos.

